

El Obrero católico.

Año III * Tomo II * Núm. 38

Castellón 15 Marzo 1895

SUMARIO

Regla de conducta.—Descubrimiento interesante.—Curiosidades científicas. Virtud curativa del sol.—Exceleacias del trabajo, soneto, por F. Pareja de Alarcón.—Una Broma, por Don Adolfo Clavarana.—Crónica de los Círculos.—Sección religiosa

Regla de conducta

En un Breviario de Su Santidad el Papa León XIII, que felizmente gobierna la Iglesia universal, se han visto escritas de su puño y letra algunas edificantísimas líneas relativas al método de vida que se propuso al ser elevado á la Silla de San Pedro. Titúlense: *De ratione vitae in pontificatu degendae*, y dicen:

*In mortali vita quae superest
Oblata quotidie piaculari Hostia
Arctius Deo adhoerere
Durandaeque hominum saluti sempiternae
Vigilanti animo adlaborare
Constantius in dies enitar.*

¡En la vida mortal que aún me resta! El Papa, elevado á la más alta digni-

dad, piensa en la muerte. ⁽¹⁾ En la ceremonia de su coronación le han advertido que la gloria del mundo pasa como humo que el más ligero viento esparce, y él se propone pensar seriamente en su último fin y en el juicio de Dios que le espera. No hay garantías constitucionales que igualez á este pensamiento para gobernar con verdad, con justicia y equidad. ¡Oh, si los Reyes y Emperadores, si los gobernantes todos pensaran seriamente en la brevedad de la vida y en la terribilidad de la muerte, cómo cambiarían de parecer en la mayor parte de las cosas y cuán distintamente procederían con sus gobiernos y súbditos!

¡Ofrecido diariamente al santo Sacrificio! Reíanse algunos del Papa y de los romanos que tenían un Rey que decía Misa. ¡Oh, si los soberanos la oyesen siquiera! León XIII adquiere allí la fortaleza necesaria para la triple victoria del mundo, del demonio y de la carne.

¡Vivir cada día más unido á Dios! León XIII sabe lo poco que valen los hombres y lo que puede esperarse de ellos; sabe que es representante de Jesucristo, y por eso repite con tanto entusiasmo: *Hi in curribus et hi in equis; nos autem in nomine Domini.*

¡Atender con la mayor vigilancia á la eterna salvación de los hombres! He aquí la gran política de nuestro Santísimo Padre, salvar á los hombres; y no salvarlos sólo en esta vida mortal, sino por toda la eternidad. Tal es su constitución y programa. Si habla, si enseña, si reprende, si protesta, si excomulga, no lo hace por cálculo, ni por pasiones, ni por miras personales, ni siquiera humanas, sino por la salvación de los hombres.

¡Cada día con mayor constancia me esforzaré en procurar todo esto! Estas últimas palabras son una prueba de la profundísima humildad de nuestro Pontífice. No dice haré, sino me esforzaré en procurar con mayor constancia cada día.

Imitemos al Papa, y veremos transformado el mundo.

(1) El día 2 del actual fué el LXXXV aniversario de su natalicio, y el siguiente, día 3, el de su coronación.



D
 nues
 do s
 todo
 tada
 saron
 dand
 trofe
 Na
 seraf
 que l
 triarc
 aun p
 existe
 (el ta
 visita
 por l
 truida
 da m
 En
 de fá
 encub
 de es
 lugar
 come
 y red
 princ
 voces
 manes
 lugar
 Deb



Descubrimiento interesante

Debemos al trabajo de un Padre franciscano de Tierra Santa, el poder dar á nuestros lectores una noticia por demás halagüeña para todos los que de algún modo se interesan por la prosperidad de los Santos Lugares de Palestina, y sobre todo para los devotos del glorioso Patriarca San José, cuya primitiva iglesia, levantada sobre el solar que un día fué su taller, donde él y su putativo hijo Jesús pasaron largos años de vida oculta y humilde, servirá muy pronto para continuar dando al Señor el debido culto, ya desde muchos siglos interrumpido por las catástrofes de los tiempos.

Nadie puede poner en tela de juicio la diligencia y fervor con que los hijos del serafín de Asís han conservado por espacio de siete siglos las tradiciones venerandas que les legaran sus antecesores los primeros misioneros discípulos del Seráfico Patriarca. Una de esas tradiciones autorizada por los cristianos de toda una ciudad, y aun por los mismos turcos y griegos cismáticos, es la que se refiere á la antigua existencia de una iglesia en el lugar llamado por los árabes *Doukhar Mar yousef* (el taller de San José) que, cercano al convento franciscano de la Anunciación, es visitado en devotas peregrinaciones por los fieles latinos de Nazaret acompañados por los Padres franciscanos; de cuya iglesia hablaba Arcullo, suponiéndola construida por Santa Elena para honrar á los divinos carpinteros José y Jesús, derribada muy pronto y reconstruida despues por los Cruzados.

En este lugar llegaron los franciscanos á adquirir en 1754, un pequeño terreno de fábrica obstruido por los escombros que, según la antigua creencia apuntada, encubrían los restos ruinosos de la iglesia, cuya revelación tanto se deseaba. A pesar de eso, el fanatismo musulmán, impidió tenazmente á los religiosos erigir en el lugar que era ya propiedad suya un oratorio, hasta que en el año 1858, pudieron comenzar la construcción de la capilla, que por el momento fué en extremo humilde y reducida. A estas mismas circunstancias fué debido que desde entonces se diese principio á las excavaciones; á pesar de lo cual, y de que se levantaron algunas voces en contra de la tradición, los cristianos nazarenos, lo propio que los musulmanes, no dejaron de continuar visitando con entera confianza en su creencia el lugar que persistían en llamar *el taller de San José*.

Debido, sin duda, á esta fidelidad y firmeza de fe, á esta confianza perseverante

é inquebrantable de los latinos de Nazaret, la Providencia se complació últimamente en asegurar á los religiosos la posesión de un nuevo santuario.

En término de muy pocos meses los Padres franciscanos adquirieron en torno de la capilla los terrenos adyacentes, donde no se veía otra cosa que casuchas viejas, hornos árabes y paredones medio derruidos, que entre todo semejaba un informe montón de escombros. Para dar comienzo á las exploraciones y hacerlas llegar á feliz término, fué preciso derribar, antes de todo, aquellas miserables viviendas con sus dependencias; lo cual verificado, y trascurridas solo tres semanas de trabajo, la piqueta demoledora chocaba decididamente con los restos venerandos que se buscaban, y que muy pronto identificaron la iglesia descrita por Arculfo.

Ya el año 1891 el reverendo Padre Próspero Marennes, ex-guardián del convento de Nazaret, había practicado en el lugar de que hablamos algunas excavaciones, de que resultó descubierto en pequeña parte un muro que á simple vista semejaba la pared lateral de alguna iglesia. Esta pequeña revelación se agrandó y consumó en el mes de Marzo del año 1892, mes consagrado precisamente al bendito Carpintero de Nazaret, mes al que parece estaba reservado hacer el descubrimiento definitivo y cierto que había de quitar á la piadosa creencia de los nazarenos el carácter moderno, destituido de fundamento, que le atribuían los adversarios de la tradición.

Apenas se propaló la noticia de este tan deseado descubrimiento, el pueblo de Nazaret se trasladó allí en masa. Así los católicos como los cismáticos y aun los mismos turcos, se dirigían al lugar venerando cual si fueran en procesión, y no cesaban de aplaudir y admirar á los reveladores de tal monumento, manifestando la más viva y completa satisfacción, y atestiguando todos con voz unánime que jamás había existido en Nazaret tradición tan fundada y venerable como la que en aquellos solemnes momentos recibía una confirmación tan brillante. El mismo Obispo cismático se apresuró á presenciar por sí mismo el hecho del descubrimiento, y se mostró grandemente complacido de poder ser testigo ocular de un acontecimiento que dejaba satisfecha la opinión pública, ya de algunos años acá despreciada por personas imprudentes, é injustamente contradecida en el pueblo de Nazaret. Veamos ahora la descripción de esta preciosa reliquia de la antigüedad, tal como nos la da el Padre Benito, franciscano, de quien hicimos referencia al principio.

La fachada es antiquísima. Su estilo sencillo y severo parece bizantino. Está adornada con cuatro gruesas pilastras de 1'65^m de ancho con una base ó plinto que da la vuelta á todo el edificio. Se pudo ya descubrir un pozo que tiene dos aberturas, una de las cuales, que da al exterior, debe ser la fuente donde el pueblo de Nazaret se proveía de agua para sus necesidades, y al decir de los viejos nazarenos, donde abrevaban sus ganados: la otra más pequeña es evidentemente el depósito de donde, según el Obispo de Gaules, se proporcionaba el agua para el servicio de la

iglesia
espera

De
labra
del s
dura

La

cada

de O

recul

ábsid

lastr

en se

inter

La

inter

está

de la

separ

plo;

sigui

en g

den e

ment

cuya

liger

iglesia. Este pozo en su interior está todavía obstruido de tierra y piedras, más se espera que muy pronto quedará desembarazado.

De este pozo, que está abierto en la dura roca y cubierto de una bóveda de bien labrada piedra más antigua que el resto de la iglesia, parte, á dos metros debajo del suelo, un gran canal de 0'30^m de alto, que presenta hácia el Sur una embocadura enfrente de una gruta todavía no explorada.

La iglesia al primer vistazo general aparece dividida en tres naves, que terminan cada cual en un ábside semicircular, y se hallan separadas por una semipilastra de 0'75^m de ancho. El ábside principal, que tiene 4'85^m de diámetro está todavía recubierta de argamasa, y el suelo compuesto de hermosas piedras del país. Los ábsides laterales miden 2'25^m de ancho. A cada lado de las paredes hay cinco pilastras, y en cada ángulo una semipilastra, lo cual hace aparecer dividida la iglesia en seis tramos. La distancia que separa las pilastras es de 3'20^m. Las columnas intermediarias fueron arrebatadas por los árabes.

La iglesia, en conjunto, mide 13'25^m de ancho por 26'06 de longitud, en el interior; y 16'45^m por 28'96^m comprendidos los muros por afuera. Exteriormente está adornada por siete pilastras, la primera de las cuales, correspondiente al ángulo de la fachada, tiene 1'90^m. Las demás miden tan solo 0'95^m. Las distancias que separan estas pilastras son desiguales entre sí y respecto á las del interior del templo; de suerte que siendo la primera al O. de la fachada, de 3'09^m y las cuatro siguientes de 2'99^m; la última que da al E. es de 2'60^m. El espesor de los muros en general es de 1'30^m; mas donde las pilastras interiores y exteriores corresponden entre si, se obtiene un grueso de 1'90^m, lo que hace suponer que primitivamente la iglesia era un rectángulo perfecto, sin naves laterales, con un solo ábside cuyas pilastras, lo mismo que las que adornan la fachada, hacen concebir á los inteligentes la idea de su primitiva forma.

El edificio, lo mismo que la iglesia de la Anunciación en su primera existencia, está orientado de Este á Sureste. En el muro del Mediodía existe una puerta de la misma anchura que la entrada principal, ó sea 1'85^m, que antes debió estar decorada con dos columnitas á los lados. Probablemente tendría otra puerta correspondiente en el lado del N.; mas no puede asegurarse con certeza por estar completamente demolida la pared correspondiente.

Hasta aquí la reseña del Padre Benito. No cabe duda que este descubrimiento es precioso en sí mismo y por las circunstancias todas que lo acompañan. Si la iglesia encontrada es un monumento inestimable para la Iconografía y Arqueología sagradas, su prodigioso hallazgo es un hecho más que pone de relieve la diligencia y celo con que los Padres franciscanos custodian la herencia inestimable que hace siete siglos les encomendó el Seráfico Fundador.



Curiosidades científicas

VIRTUD CURATIVA DEL SOL

La Facultad de Medicina de los países más adelantados de Europa y de los Estados Unidos, reconoce hoy, como un hecho indisputable, que la luz directa del sol ejerce una virtud curativa en varias enfermedades del cuerpo humano, activando la circulación de la sangre y curando el reumatismo, la parálisis, el insomnio, úlceras y tumores cancerosos, resfriados del pecho y el vientre, postración nerviosa, etc., exponiendo al paciente á que reciba directamente la luz del sol por espacio de algunas horas todos los días, hasta que se logre la curación.

En los casos de postración debe acercarse el paciente á la ventana, acostado en su cama, en un sofá ó sentado cómodamente; y si se trata de una úlcera, tumor ó miembro del cuerpo dañado, debe exponerse la parte de este, desnuda enteramente para que reciba directamente los rayos de luz del sol. No hay, dice el *Medical Record*, ninguna medicina en la farmacopea antigua ni moderna que cure con más eficacia que el sol, con tal que el paciente esté bien alimentado.

Los efectos de la luz del sol, no son simplemente termales para dar calor al cuerpo; sino que sus rayos ejercen una acción química y eléctrica. Un eminente químico francés, expresó recientemente en una Memoria, que probablemente la luz del sol produce vibraciones y cambios en las partículas de los tejidos internos del cuerpo tan eficaces como los de la electricidad.

El doctor Thayer, de San Francisco de California, dice en el *Medical Record*, que él está profundamente convencido de que el sol es el más eficaz de todos los métodos quirúrgicos en el tratamiento de la aneurisma capilar, úlceras rebeldes y cancerosas, parálisis, reumatismos, y en varias enfermedades de la piel.

El mismo, dice, que no es él el primero en descubrir esta virtud solar; sino que hace algunos años un cirujano de Londres aplicó el canterio de los rayos del sol por medio de un vidrio de aumento, para curar radicalmente úlceras cancerosas, tumores

mali
dura
caute
con t
parec
caute
En
quim
la cu
la qu

malignos y otras enfermedades semejantes; y que el mismo (el doctor Thayer), durante una práctica de más de veinticinco años, no ha encontrado un cáustico ó cauterio que pueda compararse en eficacia al calor solar, el cual puede aplicarse con toda seguridad en los tejidos más delicados, con menos dolor; y aun este desaparece enteramente en el instante que se retira el vidrio de aumento de la parte cauterizada, cesando pronto la inflamación.

En efecto, añade el mencionado doctor, existe en los rayos del sol una composición química natural, que ejerce una influencia poderosa, desconocida é inexplicable, en la curación de ciertos males que afligen á nuestra humanidad, del mismo modo que la que poseen naturalmente ciertas aguas minerales, cuyo examen es conocido.

EXCELENCIAS DEL TRABAJO.

SONETO

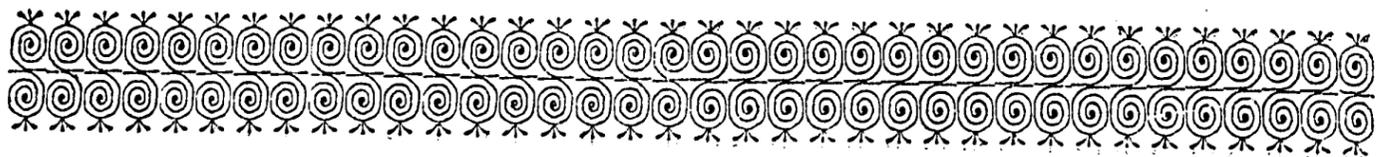
Trabajo, santa ley, fecunda fuente
De riquezas, de paz y de ventura.
Del progreso social prenda segura,
Monumento de gloria permanente.

En las alas del genio prepotente
Los mundos investigas de la altura,
Y al rayo que en la atmósfera fulgura
Lo transformas en luz resplandeciente.

Mandas con el telégrafo en la tierra,
Dominas en la mar con los vapores,
Tu movimiento prodigioso encierra
Portentos en la industria y en el arte,
Pero aún te guarda Dios triunfos mayores
Si logras de virtudes coronarte.

F. PAREJA DE ALARCÓN.





UNA BROMA

Amados hijos míos: En qué mejor tiempo os puedo hablar del infierno que hoy que hace un calor de todos los diablos? decía un cura á sus feligreses.

Y tenía razón; porque si les toca este punto en el invierno todos piden ir allí á calentarse las manos.

Y es que los feligreses del pobre cura, además de guasones eran malos de cepa. Los que no eran estafadores, tramposos, ladrones ó usureros, eran borrachos, jugadores, pendencieros y mentían más que la Gaceta.

Incrédulos lo eran todos.

—Señor cura, eso del infierno debe ser mentira, decía el tío Benito el chorricero, que tenía cara de paltrota recién embutida.

—Porque á ti te conviene que no lo haya, ¿no es esto?

—No señor, sino porque Dios es muy bueno.

—Justo; y porque Dios es muy bueno, va á consentir que tú seas muy malo y te burles de El.

—¡Señor cura!

—Y que vendas longaniza de carne de perro, á precio del salchichón de Vich.

—Pero...

—Y que envenenes á los pobres metiéndoles en el estómago otras mil porquerías para hacerte rico á costa de su salud. Hijo mío, Dios es justo. El que la hace la paga; y el que no la paga aquí la paga allá.

—Entonces, saltó muy serio D. Cosme, que era otro feligrés de mala ralea, mis deudores que no me pagan á mí se irán también al infierno.

—Quien se irá es V., por prestarles el dinero al 30 por ciento y chuparles las entrañas.

—Pero, señor cura.

—No hay *pero* que valga. ¿Es que se han creído ustedes que Dios es algún zapatero de viejo que no sabe proporcionar á cada uno la horma de su zapato? ¿Es que creen ustedes que la Justicia eterna puede faltar?

D. Cosme, usurero sin entrañas, que se pasaba la mitad del día echando cuentas sobre el bolsillo ageno y la otra mitad pensando en asegurar el propio, al oír nom-

brar la justicia eterna se puso más feo que de costumbre, y eso que él de costumbre era muy feo.

Aquella noche soñó que los diablos se lo llevaban arrastrando y pasó muy mal rato.

—Si fuera verdad eso del infierno estaba yo fresco, le dijo á su mujer al despertarse.

—Como estarías es caliente, le contestó su mujer.

—Tienes razón.

Aquel día D. Cosme, algo caviloso, volvió á visitar al Cura.

—Señor Cura, le dijo, vengo á que me hable usted con franqueza. ¿Usted cree de veras que hay infierno?

El Cura ofreció á Dios en sacrificio el perdón de aquel exabrupto.

—Pero, hombre, le contestó: si yo creyera que en el otro mundo no existía el infierno, ¿lo pasaría yo en este sufriendo á usted y á sus convecinos, y sacrificando doce años de carrera por un triste plato de arroz? Si yo pensara como usted ¿no era más cómodo que fuera usurero como usted? Desengañese usted don Cosme, ¿quiere usted saber si hay infierno? Suponga usted que un día amaneciera el sol con un rabo largo, así como el de una milocha, compuesto de unas letras muy gordas que dijeran: «Anuncio» LA DIVINIDAD AVISA Á TODOS LOS HOMBRES QUE EL INFIERNO SE HA CERRADO HASTA SEGUNDA ORDEN. EN ADELANTE PUEDE YA CADA CUAL HACER LO QUE SE LE ANTOJE, SEGURO DE QUE AL MORIR TODOS QUEDAREMOS IGUALES. ¿Qué pasaría?

—¡Hombre! entonces...

—Nada, don Cosme, hablemos claro, ¿usted cree que, á excepción de unas cuantas almas santas que obran por puro amor, como obraba Santa Teresa de Jesús, habría ya nadie que en el mundo hiciera sacrificio? Vería usted qué manera de licenciarse gente en el ejército de los hombres de bien.

Cuando el cura estaba diciendo esto tocaron á la puerta.

—Señor Cura, dijo una criada vieja al oído del párroco; aquí lo busca el tío Pitarra.

El tío Pitarra era un cerrajero muy rico que había quitado la cerrajería hacía muchos años. La gente murmuraba porque no estaba su fortuna en proporción exacta con las ganancias que había tenido con el oficio; pero nadie sabía como había hecho el gato.

El sí que lo sabía, porque en eso de hacer gatos era muy maestro.

El cura le recibió en otra habitación, y media hora despues, volvió á entrar con la sonrisa en los labios en el cuarto en que había dejado á don Cosme.

—Amigo don Cosme, dijo, colocando sobre la mesa un paquete que traía en la mano. Voy á referirle á usted un caso raro.

—Usted dirá.

—Un feligrés mio que, despues de treinta años de vida perruna acaba de confesenciar conmigo sobre cosas de su conciencia, me ha dicho lo siguiente:

«Aquí tiene usted, señor Cura, tres mil duros en billetes de banco para devolvérselos á un vecino mio, á quien se los he ido robando en el trascurso de quince años que he vivido cerca de su casa.»

Don Cosme pegó un salto y se puso rojo como una cereza. El tio Pitarra había vivido 15 años al lado de su casa. El corazón le daba que el dinero era suyo, más no podía probarlo.

«Quiero que se le devuelvan, continuó, pero aun no; sino cuando yo acabe de convencerme de que en la otra vida hay una *Justicia eterna* que castiga á los ladrones. Porque si no la hubiera, ¿qué necesidad tenía yo de soltar los cuartos? Entre tanto, téngalos usted en depósito y ya hablaremos.

—Y ¿cuando van ustedes á hablar? dijo don Cosme.

—Hemos quedado en reunirnos todos los días y en que yo le vaya dando por escrito los fundamentos y razones en que se apoya la fé católica para enseñar la verdad de las penas eteruas; pero como estoy tan ocupado...

—Por eso no lo deje usted, señor Cura; pues si usted quiere, yo que conozco algo la teología le podré ayudar.

—Gracias, don Cosme, iba usted á incomodarse por mí.

—¡Oh! no, señor, no hay tal incomodidad.

—Pero ¡por Dios, don Cosme! Iba usted á estudiar ahora...

—Ca; no señor; si eso me lo encuentro yo hecho.

En efecto; al dia siguiente vino don Cosme con el primer trabajo concluido.

«El infierno, decía don Cosme en su nota, es una creencia tan antigua como el mundo. Los paganos á pesar de sus errores conservaron aunque desfigurada la idea de los suplicios eternos. Orfeo, Museo, Lino, Hesiodo, Ovidio, Horacio y Virgilio, todos fueron intérpretes de esta creencia.»

Platón decía:

«Aquellos viles malvados cuya alma perversa se ha hecho indigna de salvación, están condenados á servir de espanto, y sus castigos, *que les atormentan sin sanarles*, no son útiles más que á los testigos de su tremenda y dolorosa *eternidad*.» (1)

«Las almas que han cometido mayores crímenes, son precipitadas al abismo llamado infierno... este es el juicio de los dioses que están en el cielo, los buenos se juntarán con los buenos y los malvados con las almas de los malvados.»

Y Celso escribía:

«Los cristianos tienen razón al creer que los que viven santamente serán recom-

(1) Las citas son rigurosamente exactas.

pensados después de la muerte y que los malos sufrirán *castigos eternos*, pues este sentimiento es común á toda la humanidad.»

De esta manera continuaba la nota de don Cosme hablando de la opinión de los paganos sobre la eternidad de la penas de la otra vida.

El cura la encontró muy bien, pero al día siguiente se la devolvió diciendo:—El amigo dice que él no es pagano y que no paga: no le ha hecho efecto la lección.

Don Cosme se apresuró aquella noche á escribir otra nota: esta vez echó mano de la Sagrada Escritura.

¿Quién será tan necio, decía, que pretenda buscar razones para creer en la existencia del infierno después de haber hablado Jesucristo y afirmado esta terrible verdad en su Evangelio más de catorce veces? (*Ciertísimo*)

«Si tu ojo derecho te sirve de escándalo, sácale y échale de tí, porque te conviene perder uno de tus miembros antes que todo tu cuerpo sea arrojado al fuego del infierno.» (*Evangelio de San Mateo.*)

«El reino de los cielos es semejante á una red que, echada en el mar, allega todo género de peces, y cuando está llena la sacan á la orilla y sentados allí escogen los buenos y los echan en vasijas y echan fuera á los malos. Así será en la consumación del siglo; saldrán los ángeles y apartarán á los malos de entre los justos y los meterán en el horno del fuego; allí será el crujir de dientes.» (*El mismo Evangelio.*)

—Me parece que esto está muy claro; dijo don Cosme.

—Claro está, dijo el cura, pero no sabemos si el *interesado* aún lo verá turbio.

En efecto, al día siguiente el cura devolvió la nota á don Cosme y le dijo riendo:—Tampoco pasa.

Entonces don Cosme volvió á la carga y esta vez empezó á filosofar de su cuenta.

«El infierno, decía, no solo es una verdad que el mundo entero cree, sino que el mundo entero necesita creer. ¿Qué sería de la sociedad si el hombre se convenciese de que la virtud y el vicio son palabras vacías y de que después de este mundo no hay ya otro donde se premia el bien y se castiga el mal?

¿No sería muy natural que los hombres virtuosos digeren: «esta vida es un engaño; hay que pasarla lo mejor que se pueda y caiga el que caiga.» Y entonces ¿qué sucedería? ¿Habría posibilidad de contener á los hombres dentro de los límites de la justicia? ¿Y qué sería el mundo sin justicia? ¿Una jaula de fieras? Cuando en el mundo moral como en el físico es absolutamente necesaria una cosa, esa cosa existe.

Es así, que los premios y castigos eternos son necesarios, porque sin ellos quedarían reducidos á la nada todos los fundamentos del orden moral y serían borradas todas las diferencias entre el bien y el mal, la virtud y el vicio, y, por consiguiente, toda idea de justicia y hasta la idea de Dios, luego el infierno existe digan lo que quieran los pillos, que no creen en él porque les conviene.»

—¡Bravo! dijo el cura riendo al leer la nota. Don Cosme, ha estado usted inspirado. Ahora si que convencemos al *feligrés*.

Una idea me ocurre. ¿Quiere usted avistarse con él á ver si hablándole al alma acabamos antes?

—No hay inconveniente.

Momentos después, el cura había reunido á don Cosme y al tío Pitarra y procedía á un careo verdaderamente original.

—¿Con que usted no cree que hay infierno? dijo don Cosme, al encontrarse cara á cara con el cerrajero.

—Ni usted tampoco, contestó el tío Pitarra al verse cara á cara con el usurero.

—Porque tiene usted la conciencia manchada.

—Justo; «dijo la sartén al cazo...»

—Yo le he dado á usted razones poderosas.

—Pero ¿usted las cree?

—¿Yo? si, señor.

—Pues yo también.

Don Cosme se quedó parado.

Entonces el Cura tomó la palabra.

—Vamos, don Cosme, le dijo; perdóneme usted que, llevado de mi celo por la salvación de su alma, le haya dado una broma. El tío Pitarra hace mucho tiempo que, arrepentido de sus pecados, estaba reuniendo las quince mil pesetas para devolvérselas á la persona á quien se las había hurtado y esa persona es usted; pero como usted me había hablado tantas veces sobre eso del infierno, diciendo que dudaba de él, he querido que usted estudiase la materia por si mismo para que saliese de dudas. Ahora que ya ha salido usted, y está ya convencido de que *existe el infierno, digan lo que quieran los pillos que no creen en él porque no les conviene*, tome usted sus tres mil duros y... buen provecho le hagan.

—¡No, no, no! exclamó don Cosme lleno de vergüenza; no solamente no tomo ese dinero que no es mío, sino que añadiendo á él todo lo demás que en mi vida de usurero he quitado á los pobres, quiero restituir á cada uno de ellos lo que le debo.

*
* *

Al día siguiente, el pueblo de X estaba de enhorabuena. La mayor parte de los pobres empinaban el puchero con tocino y *pelotas*, gracias al dividendo activo que acababa de hacer el Cura por cuenta de los dos ladrones arrepentidos.

—¿De qué mina ha salido esto, señor Cura?

—De la del infierno, hijos míos. Es decir; del bolsillo de los ricos que no quieren caer en él.

—¡Luego hay infierno!

—Ya lo creo, hijos míos. Y pedid á Dios que no se apague, porque si se apagara, ya podíais todos los pobres hacer la maleta para emprender el viaje á la eternidad.

ADOLFO CLAVARANA.

Crónica de los Círculos

Leemos en nuestro estimado colega *La Semana Católica* de Madrid:

«El Rdo. P. Vicent, de la Compañía de Jesús, celoso apóstol de la clase obrera, está recibiendo estuasiastas y merecidas felicitaciones por el honor que ha merecido de Su Santidad al recomendar eficazmente, como lo ha hecho, su obra *Socialismo y anarquismo*, de la que también los señores Obispos hacen justas alabanzas».

Su Santidad León XIII, recibió el día 2, con motivo de ser el aniversario de su nacimiento, al Sacro Colegio.

El Papa, cuya salud es excelente, habló á los Cardenales de su deseo de llegar á la unión con las Iglesias orientales.

El día 3, aniversario de su coronación, se celebró con gran solemnidad. El Papa, con la tiara ceñida y ocupando la Sedia, atravesó las salas ducal y real, ocupadas por millares de personas que le aclamaron, y se dirigió á la capilla papal, en la que oyó Misa y entonó un *Tedéum*.

El cuerpo diplomático, el patriciado y numerosos extranjeros asistieron á estas ceremonias.

Continuando las conferencias cuaresmales que este año se dan en el Círculo Católico de Castellón, el domingo 3 del actual, ocupó la tribuna el Rdo. don Ramón Roig, Vice-consiliario del Círculo.

Trató el señor Roig con la solidez y galanura de estilo que le distingue del ayuno y abstinencia, y fué muy aplaudido por los socios asistentes á tan hermosa conferencia.

La Junta directiva del Círculo de obreros católicos de esta capital ha conseguido autorización para establecer en él una sucursal de la Caja de ahorros años ha establecida en la vecina Valencia.

Se está organizando esta sucursal de la Caja de ahorros de Valencia, y confiamos verla funcionar muy en breve para beneficio de los obreros de Castellón, que podrán depositar en ella sus ahorros, desde una peseta en adelante, obteniendo el cuatro por ciento anual de interés.

Otro día daremos más detalles y pormenores de esta obra, que viene á llenar un vacío en nuestra ciudad.

Felicitemos por ello cordialmente á la directiva del Círculo Católico, y especialmente á su celosísimo Presidente, que es el que más ha trabajado hasta ver realizados los deseos de todos sus compañeros.

si hablándole al alma

io Pitarra y procedía

al encontrarse cara

a con el usurero.

do de mi celo por la

nace mucho tiempo

e mil pesetas para

sona es usted; pero

erno, diciendo que

í mismo para que

ncido de que *existe*

n él porque no les

hagan.

olamente no tomo

s que en mi vida de

os lo que le debo.

mayor parte de los

videndo activo que

idos.

os que no quieren

que si se apagara,

je á la eternidad.

VARANA.

El domingo, 10 del actual, visitó el Círculo Católico de Castellón el Rdo. P. Esmida, Superior de la casa que en Sarriá tienen establecida los discípulos de Dom Bosco.

El Rdo. P. Esmida invitado por el señor Arcipreste doctor don Tomás Costas y presentado por él á los señores socios, ocupó la tribuna y habló de los talleres saesianos, de la obra de Dom Bosco en general y de las cordialísimas é íntimas relaciones que existen entre ella y los Círculos de obreros católicos; siendo escuchado con singular complacencia por el numeroso auditorio y felicitado por todos.

También estuvo el día 10 de los corrientes el Rdo. P. Esmida, Superior de los Salesianos de Sarriá, en el patronato de la Juventud obrera, que por la misericordia de Dios está organizándose rápidamente y con gran provecho para Castellón.

La Junta del naciente Patronato, sus socios activos y los jóvenes patrocinados estaban satisfechísimos de la visita que les hizo el P. Esmida, pues para todos tuvo palabras de aliento, de consejo y de enseñanza.

El Doctor Don Andrés Saenz de Santa-María, de Mérida de Yucatán, ha tenido la atención de remitirnos un ejemplar de su «Resumen de los trabajos médico-legales de los tribunales de Yucatán» (República Mexicana), trabajo curioso y muy útil.

Agradecemos la atención al Doctor Saenz.

Nos dicen de Nules que el Círculo Católico de obreros de aquella importante población, va adquiriendo vida próspera, gracias especialmente á los esfuerzos de su dignísima Junta directiva.

El Rdo. Consiliario Don Agustín Martorell ha dado dos conferencias, notables como obra de nuestro estimado amigo el Rdo. Arcipreste de Nules.

¡Quiera Dios que no desmayen en su *empresa nobilísima* los buenos propagandistas de Nules!

Con motivo de celebrarse pasado mañana domingo en esta ciudad la fiesta de la Magdalena, no estará abierto el Patronato de la Juventud obrera.

En cambio se abrirá á las tres y media de la tarde del día 19, fiesta del glorioso Patriarca San José.

Las noticias que el Consejo diocesano de los Círculos católicos de esta diócesis ha recibido de los Círculos de Vinaroz y Burriana son verdaderamente muy satisfactorias, pues va aumentando cada día el número de socios de esos importantes centros.

En la iglesia de San Miguel sustituirá al señor Rubio, el celoso y ejemplar sacerdote racional de Santa María, nuestro muy querido amigo don Juan B. Martorell, persona que cuenta en esta ciudad con grandes simpatías por su bondadoso carácter y relevantes virtudes.

Nuestro queridísimo amigo y compañero de redacción Don Juan de Dios Rubio, vicario de la ayuda-parroquia de San Miguel de esta capital, ha sido nombrado por nuestro amado Obispo ecónomo de la importante villa de Onda.

Mucho sentimos el traslado del Rdo. Don Juan Rubio, pues deja un vacío difícil de llenar no solo en su parroquia, sino también en el naciente Patronato, del que era Consiliario; pero no podemos menos de felicitarle por haber sido agraciado con el Curato de Onda por nuestro Prelado.

Confiamos que la ausencia de nuestro queridísimo amigo no privará a esta humilde revista de la valiosa colaboración de su bien cortada pluma.

Hemos leído en un colega local, que el Círculo Católico de Burriana está organizando un certamen literario, que promete ser importante.

Procuraremos poner en conocimiento de nuestros lectores el programa de dicho certamen, que indudablemente demostrará la vitalidad e importancia del Círculo Católico de Burriana.

Leemos en un estimado colega local:

«Muy en breve marchará a Valencia el conocido procurador de nuestros tribunales de justicia e incansable propagandista del proyectado camino paseo de esta ciudad al ermitorio de Lidón, nuestro muy querido amigo don Antonio Alloza, para formalizar la cesión de unos terrenos del señor conde de Pestagua en favor del referido proyecto.

»Ultimado este importante detalle se convocará seguidamente a una gran reunión, y como consecuencia de lo que en esta reunión próxima se exponga, será muy probable que comiencen las obras para la construcción del citado paseo.»

Hemos leído con verdadera delectación la hermosa pastoral que nuestro sabio y amantísimo Prelado ha dirigido al clero y fieles de esta diócesis, con motivo del tiempo cuaresmal.

No hemos de cometer la irreverencia de comentar el documento episcopal del ilustrísimo don Pedro Rocamora, pero nos será permitido expresar las gratas impresiones que nos ha producido la lectura de la notable pastoral, cuya sencillez de lenguaje y profundidad de doctrina recuerda la palabra santa del Evangelio, enseñan al espíritu con claridad asombrosa el camino de la verdad, fortalecen el ánimo y persuaden a la voluntad a cumplir estrictamente los deberes que dictó Dios al hombre para alcanzar su último fin.

Sentimos muchísimo que la falta de espacio nos impida publicar tan sabia pastoral, pues aun cuando llegará por otros conductos más adecuados a noticia de todos los fieles, quisiéramos honrar con ella las columnas de **EL OBRERO CATÓLICO**.

Sección religiosa

INDICADOR CRISTIANO

Día 15, viernes: no se puede comer carne. Se gana la indulgencia de Cuarenta-Horas en la iglesia de la Purísima Sangre: se expone á las cinco y se reserva á las seis y media después del sermón que predicará don Bautista Martínez.

Día 16, sábado: Cuarenta-Horas en Santa Clara á la misma hora que el día anterior: se saca alma.

Día 17, domingo tercero de cuaresma: A las siete de la mañana, desde la iglesia Mayor el Rdo. Clero y el Exmo. Ayuntamiento se dirigen en romería á la ermita de Santa María Magdalena, donde se celebra misa mayor con sermón que dirá don Enrique Sanchis y al anochecer llegan de regreso al pueblo verificándose la procesión general llamada de las gayatas. Se saca alma.

Día 18, lunes: Cuarenta-Horas en Santo Domingo.

Día 19, martes: San José esposo de Nuestra Señora, patrón de la Iglesia universal: la fiesta de este día no dispensa el ayuno. La indulgencia de las Cuarenta-Horas se gana en la iglesia de las religiosas Capuchinas, y el sermón de cuaresma que corresponde mañana miércoles se predicará hoy en la Parroquia de Santa María.

Día 20, miércoles: Cuarenta-Horas en San Agustín desde las cinco hasta las seis y media.

Día 21, jueves: En la misma iglesia desde las diez de la mañana hasta las seis y media de la tarde reservándose S. D. M. después del Santo Trisagio.

Los demás días hasta fin de mes sigue el mismo turno y horas.

En San Miguel, el turno de San José celebrará vigilia extraordinaria el día 18.

Durante el santo tiempo de cuaresma por mandato del Illmo. señor Obispo de la diócesis en la iglesia parroquial, en la Purísima Sangre y en San Miguel todos los días al anochecer se darán ejercicios espirituales, principiando con el santo rosario ó via-crucis; á continuación se leerá una lección de doctrina cristiana terminando con dos puntos de meditación y algunas jaculatorias.

CENTENARIO XIII.

DEL ESTABLECIMIENTO DE LA UNIDAD CATÓLICA EN ESPAÑA.

S. S. el Papa León XIII se ha dignado conceder 300 días de indulgencia, que podrán ganarse una vez cada día y por espacio de diez años, á los fieles habitantes en el reino de España que rezaren con el corazón contrito y devotamente la siguiente.

ORACION.

Omnipotente y piadoso Dios. que por el católico rey nuestro Recaredo y los padres del tercer Concilio toledano, arrojásteis de nuestra pátria la pravedad arriana, concedednos que unidos en una misma fé y caridad trabajemos con ardor por la restauración de nuestra Unidad católica y del imperio social de vuestro Unigénito Hijo y Salvador nuestro Jesucristo. —Amen.

Corazón de Jesús, reinad en nuestra España!

¡Madre Inmaculada salvadnos!

¡Angel custodio del reino, Santiago Apostol! Santos de España! interceded por nosotros.